



## IN MEMORIAM **Galyna Neporozhnya**

La profesora de piano Galyna Neporozhnya nació durante la Segunda Guerra Mundial, en 1942, en Uliánovsk, Rusia, tras los bombardeos y ataques en Kiev que provocaron la evacuación de miles de personas, entre ellos, su madre y su hermano mayor. Las bombas se sentían en su ciudad natal. Dos años después de la guerra, en un país devastado, bajo el régimen de Stalin, la familia regresó a Kiev.

Galyna mostró desde su infancia grandes capacidades para el piano, e ingresó en la escuela especial de música para niños con talento, donde estudiaba, a la vez, las asignaturas de las enseñanzas generales. Su profesora de piano en esta etapa fue fundamental para acercarla a la música y a amar el instrumento. La influencia de esta profesora resultó extraordinaria, y siempre fue para Galyna el modelo que quería seguir.

El nombre de Galyna Neporozhnya está estrechamente relacionado con el nombre del Conservatorio de Kiev, donde se graduó brillantemente en la clase del Profesor Alexandrov y la Profesora Kravchenko. En 1977 se doctoró en el Conservatorio de Moscú en la clase del Profesor Kehrer.

En los años 60 y 70 desarrolló una gran actividad concertística en la Unión Soviética. Su repertorio de concierto fue muy amplio: desde la música de Bach, Mozart, Beethoven, Chopin, Schumann, Brahms o Ravel, hasta los compositores del siglo XX.



La crítica escribió acerca de su alto nivel profesional, de un dominio técnico y un criterio excepcional en su interpretación. Grabó muchísimos discos de archivo para la radio de Ucrania.

Desde el año 1969 hasta el año 2000, trabajó en la cátedra de piano del Conservatorio de Kiev. Galyna formó a grandes pianistas de gran talento, entre ellos hay muchos premiados en concursos internacionales, y sus alumnos desarrollan con éxito actividades concertísticas y pedagógicas en diferentes países del mundo.

En 1999, la directora del Conservatorio Arenas Albéniz realiza un curso de especialización en el Conservatorio de Kiev con Galyna Neporozhnya. Tras esta experiencia, la Directora del Colegio Arenas, Doña



Carmen Ojeda, la invita a formar parte del proyecto del Conservatorio Arenas Albéniz. Durante el tiempo en que se conocieron, llegaron a sentir gran aprecio y cariño la una por la otra.

Galyna supo adaptarse a los diferentes niveles en nuestro Conservatorio, desde las Enseñanzas Elementales a las Profesionales. Observaba siempre el potencial de cada alumno, respetando su personalidad y desarrollando al máximo sus capacidades, sabiendo qué repertorio debía acometer en cada momento. Su alumnado logró brillantes resultados, concluyendo las Enseñanzas Profesionales con un extraordinario nivel. Además Galyna siempre aceptó a aquellos alumnos y profesores que le pedían consejo, extendiendo su labor a alumnos de grado superior.

Galyna era una persona muy comunicativa y, a pesar de su dificultad con el idioma, siempre supo transmitir exactamente las ideas, el contenido expresivo, guiar la interpretación hasta completar un trabajo riguroso, tanto en el detalle como en la visión global de la obra. Sabía conducir el proceso de aprendizaje para llegar a culminar con absoluta calidad el resultado final del trabajo que se había propuesto.

Galyna era una persona muy cercana, y quería mucho a sus alumnos, e igualmente los alumnos la querían muchísimo por su humanidad, por su generosidad y su simpatía. Se involucraba con pasión tanto a nivel humano como profesional, lo que hacía muy fácil quererla.

Galyna profesaba un amor apasionado a su familia, a sus hijos y a la niña de sus ojos, su nieta Irina. Amaba enormemente a su país, por el que sentía gran nostalgia y al que evocaba de continuo en sus recuerdos.

Para los profesores del Conservatorio Arenas Albéniz ha sido una bendición tenerla entre nosotros. Mantuvo un constante interés por el Centro y una fluida comunicación, ayudando en todos los ámbitos de la vida del Conservatorio. Incluso tras su jubilación, en el año 2012, no perdió nunca el contacto con los profesores, y nos preguntaba con gran interés por la evolución de los alumnos, aconsejándonos sabiamente.

Ha sido un honor para nuestro Conservatorio y para todos los que la hemos conocido haber recibido sus enseñanzas y haber disfrutado de una persona de tan exquisita sensibilidad y bondad.

Queremos compartir con ustedes ahora el testimonio de un alumno muy querido, Juan Carlos Pérez Garmendia, antiguo alumno de Galyna Borisovna en Kiev.



## “Tocando Almas”

*Jamás olvidaré el día en que tuve mi primera clase con ella. Me invitó a su casa y me pidió que esperara mientras terminaba de darle clases a uno de sus alumnos estrella. Sasha, el estudiante, era de un talento excepcional. Del piano salían sonidos sublimes y parecía que no se podía tocar mejor. Luego de varias pausas e interrupciones en las que Galyna Neporozhnya explicaba cómo tocar determinado pasaje, ella decidió sentarse al piano para demostrar cómo debía sonar. De repente todo cambió: el color de las paredes, los olores, el aire, la tarde... Aquella caja negra de teclas amarillentas se sentía como poseída; sus manos y dedos, que tenían señales de resistir una penosa enfermedad, bailaban al son de la magia sublime de su espíritu. Yo no podía entender de dónde salía tanta belleza y candor. Obnubilado estaba yo cuando con su dulce voz me dijo: “Detochka, ¿qué va a tocar?” No me había dado cuenta de que era mi turno. Me senté, toqué, y ella me preguntó: “¿Con qué cree usted que se toca el piano?”. “Con los dedos” -respondí. Me dijo: “No, eso es obvio. El piano es un instrumento que se activa cuando se toca con el alma”.*

*Poco podía entender en ese momento que eso era lo que ella hacía constantemente con todos los que la rodeábamos. Nos tocaba el alma. Galyna Neporozhnya tenía el espíritu de un ángel. Era una persona de un refinamiento sin par, un músico extraordinario que regalaba bondad sin pedir nada a cambio. Hoy más que nunca agradezco a la vida el haber gozado de la oportunidad de tenerla a mi lado.*

*Descansa en paz, mi adorada Galina. Gracias por todo.*

# IN MEMORIAM GALYNA TESTIMONIO DE ALUMNOS

## Alumna de Galyna Neporozhnya en el CONSERVATORIO DE KIEV

Cuando finalmente Galyna Borisovna llegó a tenerme confianza, me confesó, con esa sinceridad dura y desarmante típica de los profesores de música ucranianos:

“-Cuando tocaste para mí la primera vez, me dije: ¿qué pretende esta muchacha?”.

Tuve que estudiar sólo técnica durante dos años en la Preparatoria Glíer antes de poder acceder a los conocimientos de Galyna Borísovna y a un puesto en su cátedra. Al principio ella se desesperaba y yo no tenía idea de qué quería ella de mí. Pero con tres clases a la semana en la Academia Ucraniana de Música en Kíev más clases extras gratuitas en su casa (se empeñaba en no cobrarnos a sus alumnos oficiales), sumadas a todas las meriendas que aún no teniendo mucho qué compartir ella generosamente nos ofrecía a todos sus alumnos fue haciendo un verdadero músico de mí, que recién llegada de Venezuela tenía muchas ganas pero poquísima idea de qué era realmente ser un pianista.

Galyna Borísovna me dio eso y mucho más: sus conversaciones versaban desde arte en general hasta chismes de primera mano de pianistas y compositores soviéticos famosos. Muchas de sus frases quedaron plasmadas en mi “pianología”:

-“Sigue a tus manos. Ellas siempre encontrarán el mejor camino a las teclas.”

-“No entiendo ese empeño de compararse unos con los otros. Unos nacieron para ser unos pájaros grandes y hermosos; otros para ser mariposas. En la naturaleza todos tienen su lugar. Todos somos únicos. Cuando tú tocas esa sonata de Scriabin me interesas más que Richter. Tú estás aquí y él tres metros bajo tierra.”

-“El otro día vi un programa sobre un escalador que subía montañas sólo con sus manos. Nosotros somos eso: escaladores que subimos la montaña de la música con apenas la punta de nuestros dedos.”

Yo lo logré con su guía. Ella me llevó (literalmente) de las manos, con su sonrisa tímida y sus gestos contenidos. Adiós y gracias por siempre, queridísima Maestra.

Geraldina Méndez

# IN MEMORIAM GALYNA

## TESTIMONIO DE ALUMNOS

### Alumnas de Galyna Neporozhnyia en el CONSERVATORIO ARENAS ALBÉNIZ

*“Sensibilidad exquisita, paciencia infinita, bondad desbordante. Todo ello califica a Galyna: mi profesora de piano, mi amiga, mi cómplice y guía en las aventuras de la interpretación musical. Galyna se ha ido, pero en cada uno de sus alumnos queda mucho de ella, porque nadie muere mientras siga formando parte de otras personas y mientras sigamos tocando las obras que tan bien nos elegía a cada uno de nosotros, seguirá un poco aquí. Un fuerte abrazo para familia y amigos.”*

María del Carmen Cabrera

*“Recuerdo mi primera clase con Galyna. Estaba bastante asustada porque me iban a cambiar de profesora, e iba a dar clase con la “profe de los mayores”. Pero a pesar de que en la primera clase estuve muy nerviosa, Galyna siempre me trató muy bien. Fue cariñosa desde el principio y, aunque no entendía bien el idioma, tenía un sexto sentido para saber cuándo estaba con mucha energía, poca, o cuando estaba nerviosa, estresada o muy contenta.*

*Sé que esto sonará a cliché, pero es verdad: la música hace que la gente se comunique. Y, en nuestro caso, definitivamente fue así. Con un vocabulario básico entendí desde el principio lo que Galyna me pedía, lo que cada pieza transmitía, simplemente a través de la música. Con ella aprendí mucho, tanto musical como humanamente, y es que siempre la recuerdo con una sonrisa para todos sus alumnos, y probablemente con un regalo en el bolso gigante que llevaba a todas partes. Era una persona generosa, humilde y siempre dispuesta a ayudar al que hiciera falta, todo esto sin necesidad de usar palabras, pero no las necesitaba, pues sabía transmitir lo más importante: emociones.*

*Galyna fue mi profesora de piano durante ocho años, y siempre la recordaré con muchísimo cariño. Y desde aquí quiero mandarle todo mi amor, esté donde esté, y a su familia todo el ánimo y apoyo que en estos momentos necesitan, pues se ha ido una gran profesora y una grandísima persona.*

*Te vamos a echar muchísimo de menos, Galyna, a ti y a tu generosidad, tu simpatía y tu empatía. Se va un genio de la música, de eso estoy segura.”*

Rocío Pérez